

El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

Reflexiones (1)

Prometí en el articulillo anterior, ocuparme en éste de las mejoras que perseguimos en favor del proletariado, cuantos pertenecemos á las distintas agrupaciones ó sociedades constituidas en la localidad; pero estando aún en estudio gran parte de ellas, me abstengo de reseñarlas hasta que sean puestas en vigor.

Mejoras éstas, con las que brindaremos á cuantos obreros quieran seguirnos, en la inteligencia de que hemos de laborar todos unidos, lentamente, por la emancipación del proletariado; y para ello, tendremos que desechar cuantos usos y costumbres existen, y que nos han traído á este *maremagnum* en el que tan imposible se nos hace la vida á cuantos trabajamos y á todos aquellos que producen (que somos la gran mayoría), para que los menos, los que nada hacen en bien de la sociedad, los que toda industria estorban y todo invento entorpecen, puedan llevar una vida reposada.

Estos, por lo tanto, son los verdaderos explotadores, en toda la extensión de la palabra, del resto de la humanidad.

Mas que este estado de cosas ha de terminar, no hay porqué dudar; sólo que el obrero es el llamado á ser el portavoz, el heraldo, el guerrillero, y cuando las pequeñas guerrillas (las sociedades), se impongan en todas partes, cuando el obrero se penetre de la gran misión que le está encomendada, y no ignore cuáles son sus derechos que exigir y todos los deberes á los cuales ha de dar fiel cumplimiento, entonces, indudablemente, se entablará la lucha, y tendremos á nuestro lado á todo el que produce, á todo el que se desvela por acrecentar su

(1) Debiendo contribuir con algún trabajo para esta publicación, y careciendo de dotes intelectuales para de por mí hacerlo, me inspiró en el párrafo que va entre comillas, copiado de un magnífico artículo del gran tribuno Emilio Castelar.

industria; que si bien hoy el proletariado se encuentra solo, es porque ese otro elemento, á nuestra clase perteneciente, cree prevalecer mostrándose indiferente á todo nuevo ideal, á todo progreso.

«Cuando no se conocían las leyes de la Naturaleza, para explicar el hombre el ruido del trueno, la caída del rayo, apelaba á la magia, arrastraba base á las plantas de las teocracias. »Cuando no conocía las leyes de la sociedad, para asegurar su vida, para realizar su destino, acudía el hombre á una falsa organización social, á un poder absoluto, á un derecho celeste, de origen extrasocial, de origen divino. Pero desde el momento que el hombre conoce las leyes sociales, sabe que no son en su fondo y en su forma, sino las mismas leyes de su naturaleza.

»Por eso no se nos puede hoy hacer creer que el Estado arregle el problema social. El Estado ha de legislar, sí; pero ha de legislar, no contra ningún derecho, sino sobre el derecho; no para destruirlo, sino para asegurarlo; porque el derecho que á la sociedad en general asiste, es anterior y superior que el Estado.»

En la sociedad existen la ciencia, la familia, la industria, el trabajo, la religión.

El Estado, no puede crearlos, ni destruirlos.

En cambio, la gran familia productora y obrera, es la llamada á llevar á la sociedad al mayor perfeccionamiento.

M. P. y P.

Nuevo Alcalde

Cuando este número del periódico vea la luz pública, ya se habrá constituido el nuevo Ayuntamiento de esta localidad, para cuya presidencia ha sido designado por R. O. el concejal Sr. Ruiz Calderón, y tan fausto acontecimiento le sugiere á *El Demócrata* de Cádiz, según leemos en *El Men-*

sajero de Jerez, un artículo de los que por su factura, demuestra la procedencia y se hace acreedor á eterno agradecimiento.

No pretendemos nosotros con el presente trabajo buscar polémica con el primero de los mencionados colegas, ni mucho menos, vamos como vulgarmente se dice, á echar agua al vino, negando ninguna de las bellas cualidades con que el susodicho periódico dice estar adornada la personalidad del elegido; pero si diremos á *El Demócrata*, que *contra* su voluntad se le ha ido la pluma y cargó el cuadro de infinito colores sugestivos, por cuanto que lo de la satisfacción producida en todos los elementos, nos resulta un algo discutible.

Nosotros, á fuer de imparciales, nunca nos atreveríamos á hacer tal aseveración; eso sería engañarle y engañarnos y—claro está—que ello redundaría en disfavor nuestro; por lo demás, la jornada electoral del próximo pasado 2 de Mayo, no hubo por lo visto, de demostrarle nada al colega, y eso que en buena lid vencimos en ella los obreros, precisamente la candidatura patrocinada por el Sr. Ruiz Calderón.

Dijo Moisés que todos los hombres son iguales, sin que exista entre ellos más diferencia que la de sus virtudes; al igual que al filósofo, son para nosotros iguales todos los alcaldes que el régimen imperante, prescindiendo de la democracia é impone de R. O.; pues con raras excepciones dejaron estos de ser fiel expresión ó hechuras del caciquismo enervado de la vida y desenvolvimiento progresivo de los pueblos.

Esta es la razón por lo que nosotros desprovistos de toda parcialidad y sin ser sospechosos, podamos decir que en estos momentos no tiene nada de envidiable la aureola de que va precedido el nuevo alcalde; esto no obstante los pueblos como los individuos suelen equivocarse; en este asunto el pueblo ha prejuzgado, y de que sea ó no equivocado su juicio, depende la futura marcha administrativa y por ello de los también futuros hechos del señor Calderón á su paso por la Alcaldía.

Somos de los que creen que no en balde transcurren los años y que de sus transcurros siempre se sacan saludables enseñanzas, por ello no podemos admitir que el hombre nuevo que en algo se estime, sea capaz de reproducir aquellos *polacadas* admi-

nistrativas que para siempre pasaron á la historia, y mucho menos en la desmoralización de un pueblo que la consintiera en silencio.

Por lo anteriormente dicho, se comprenderá que si bien nosotros no juzgamos, estamos en cambio dispuestos á juzgar; pero como la imparcialidad es la norma que nos hemos impuesto, no hay temor que dejemos de otorgar á César lo que de César sea.

UNA PREGUNTA

Quiero una pregunta haceros; atención, que ya principio:
¿Por qué ván al Manicípio dos Concejales obreros?
¿No hubo varios caballeros de benigna condición que al triunfar en la elección, labrarían por caridad la eterna felicidad de esta humilde población?

UNA RESPUESTA

Eso prueba que despierta el obrero adormecido, y que tarde ha comprendido que está la maldad cubierta; vé que su desdicha es cierta si se deja seducir y cansado de sufrir de su vida la amargura, hoy con firmeza procura la ignorancia combatir.

S.º C.º N.º

Una carta

La fiesta del 1.º de Mayo de 1909 ha tenido fatales consecuencias para los trabajadores de Buenos Aires. Este día se reunieron en la plaza de la Constitución casi todas las sociedades obreras de la capital con sus respectivas banderas y bandas de música. Entre ellas se veían algunas banderas pertenecientes á las Agrupaciones Socialistas del Sur y Boca.

La plaza estaba repleta de obreros y de vez en cuando alguno que otro orador dirigía la palabra, recomendando orden, para evitar derramamientos de sangre, pues se veían por todas partes numerosas patrullas de policías armados con maüssers, y sobre todo en dicha plaza, donde estaba un escuadrón de la «Guardia de seguridad» á caballo.

A las tres empezaron las bandas de música á tocar himnos revolucionarios y al mismo tiempo casi, llegó el

Dr. Alfredo L. Palacios, seguido de otros correligionarios, aplaudiendo y vitoreándolos la multitud. Se puso en marcha la manifestación por la calle Lima, pero antes de llegar á la Avenida de Mayo, se supo que otra manifestación que iba por la calle Lorea había sido tiroteada por la policía, causando varios muertos é infinidad de heridos. Esta manifestación, compuesta en su mayoría por anarquistas, iba gritando ¡muera los cosacos! ¡abajo los tiranos del pueblo!... y otras cosas, cuando pasó el Jefe de Policía y sin que nadie se diera cuenta mandó hacer fuego sobre el pueblo, dejando la plaza de Lorea y Avenida de Mayo como un campo de batalla: muertos, heridos, charcos de sangre, armas, ropas, y para más semejanza, los coches de la «Asistencia Pública» llevando heridos á los Hospitales, después de curarlos de primera intención en medio de la calle.

No por eso se arredraron los socialistas; siguieron en silencio el itinerario marcado y entramos en la Avenida con las banderas recogidas y ostentando cada una un crespón negro; las bandas tocaron marchas fúnebres, y creedlo, compañeros, era esto tan imponente que casi hacía llorar.

Al llegar al sitio designado en la plaza de Colón, punto donde debían de haberse reunido todos los manifestantes, ocupó la tribuna el Dr. Palacios, combatiendo el crimen que había cometido el jefe de policía y pidiendo la destitución de este verdugo. Para ello se acordó la huelga general, durante unos días. Hablaron varios más.

El día dos solo circulaban los tranvías, custodiados por fuerzas del ejército. Las calles estaban repletas de gentes que comentaban los sucesos del 1.º, y la policía armada con maüssers, no dejaba pararse á nadie. Todos los días, hasta el 7, no ha circulado un solo carro, ni coche, y ha faltado carne, verduras, pescado y hasta el pan escaseaba.

El día siete por la tarde arrojaron un cesto que contenía una bomba sobre un tranvía, en la calle Corrientes, causando un muerto y varios heridos. Hay que advertir que todos los días ha habido muertos. Este mismo día, celebrándose un mitin en la plaza de la Constitución, los soldados hicieron fuego sobre un grupo, hiriendo á unos cuantos; esto fué por llamar ¡carneros! á los conductores de tranvías.

No pasa día sin que haya desgracias que lamentar, y á cada momento se oyen disparos.

El día ocho estallaron dos bombas, sin ocasionar daños.

Las detenciones son tantas, que están las cárceles y los cuarteles repletos de presos. Por estar leyendo un periódico he visto detener á un hombre.

En un extremo de la ciudad, llamado Barracas, fué donde más lucha hubo; tanto, que se levantaron barricadas, las cuales las defendían los huelguistas, y uno de los días duró el fuego más de dos horas; por ello debéis deducir el número de víctimas. En fin, otra semana sangrienta más que añadir á la historia del proletariado.

Todo ha vuelto otra vez á su estado normal, pero por todas partes se advierte el descontento y volverán á surgir nuevas complicaciones.

Los comerciantes, como en todas partes, han vendido durante estos días todo lo que tenían averiado, á precios fabulosos y aún se quejan.

La crisis era parcial en todos los ramos del comercio antes de estos sucesos, pero ahora es total, tanto, que la casa que tenía diez operarios, se arregla con cuatro, y otras con uno ó dos; éstas son las más.

Hay mucha gente desocupada, y se presenta el invierno con mal cariz; así es que es de esperar que haya mucha miseria.

Siento que esta pequeña reseña llegue á vuestro poder cuando ya casi nadie se acuerda de nada, pero esperaba á que concluyera el mes para ver en qué quedaba esto, y afortunadamente todo ha concluido como véis. El jefe de policía sigue en su puesto burlándose de todos; muchos obreros encarcelados y muchas viudas pidiendo pan para sus hijos.

Vuestro y de la causa socialista,

RAFAEL RIVERA.

Buenos Aires, 31 de Mayo de 1909.

Arañazos

Se lamentan muchos obreros, de la imposición pacífica de algunos patrones para hacerles llevar el cirio y entonar el «tú reinarás», en la procesión del Corazón de Jesús.

No es toda la culpa de éstos; no por cierto; esa imposición de que os lamentáis la provocáis vosotros con vuestra indiferencia á las doctrinas socialistas. Si la unión es la

¿Por qué hacéis? ¿Para cuándo esperáis al asociaros?

* *

También ellos están muy de cerca a magados de «perecer bajo las turbias ondas».

Ya hoy se dispone la modificación en los vestidos de las mujeres, como también en el de los hombres: mañana...; mañana quien sabe lo que impondrán, tal vez el traje primitivo, tal vez la librea, tal vez la hopa.

* *

Hay marejada entre los políticos locales con motivo del nombramiento de Alcalde. Esto no es más que un rumor público y como tal lo consigno; pero algo tiene el agua cuando la bendicen y sabemos que donde sale un juco está el agua muy cerca.

* *

Para el domingo 27 había sido convocado el partido republicano local a pública reunión, para tratar de la reunión del partido.

Muchos años ha estado durmiendo aquí el citado partido y me temo que alguna pesadilla lo haga hoy despertar sonámbulo.

¡Ojalá y responda esta reunión a la buena historia que tienen los firmantes de la convocatoria!

* *

Es indudable que el señor inspector de Sanidad se desvive por cumplir su cometido con un celo que le hace digno de su cargo; pero en lo referente a *higiene especial*, le advertimos hay mucha ocultación apadrinada por alguien que seguramente desoye las órdenes del citado funcionario.

S.

Ensueño

CARTA ABIERTA

Para mi querido amigo Rafael Rivera

Me encargastes cuando tu partida para América, que conservara tu colección del periódico EL SUDOR DEL OBRERO y que te coleccionara los del mismo periódico el día que volviera a publicarse; cuando fui a guardar el primero, la casualidad quiso que viniera a mi vista aquel célebre cuento que titulaste «Nerón y Pepín». ¡Cuántas cosas vinieron a mi mente al recordar las monotonías de ese bellaco!; mi imaginación corría de una a otra, hasta que por fin, cansado del trabajo quedé dormido sobre la mesa.

Me hallaba en una habitación pobremente amueblada, pero muy limpia; a un lado de la vivienda veíase a un niño de unos dos años de edad, acostado en una camita; en otra hallábase su pobre madre, gravemente enferma con una niña recién nacida, acostada a su lado.

Me encuentro muy mal—me decía,— esta maldita enfermedad acabará con mi vida. ¡si yo cogiera entre mis manos a ese ladrón, a ese asesino, según el odio que le tengo, con seguridad que lo estrangularé!; ese verdugo es el causante de nuestra miseria, de

nuestra separación y de esta postración en que me encuentro.

Conformarme a morir tan joven no puedo; esto me destroza el corazón; ¡pobrecitos hijos míos, qué chiquitos vais a quedar sin madre!; tráelos aquí, —me dijo,— quiero estrecharlos y que mi corazón sienta los latidos de los suyos, quizás por última vez; quiero también que sepan la causa de nuestras desgracias; tú, hijo querido,—dijo al mayor, estrechándolo sobre su pecho—no olvidarás nunca—que tu pobre padre tuvo que emigrar porque «Nerón», que es el administrador de la casa donde trabajaba, no quería tener en ella a hombres que fueran honrados y que supieran cumplir con su obligación; Nerón necesitaba hombres servilones y desprecupados que se amoldaran a sus descabellados caprichos, hombres que ignoraran la existencia y costumbre de la casa para que no estuvieran al tanto de los escandalosos desfalcos que diariamente cometía; de esta manera Nerón, que siempre fué un mal relojero, lo vimos al poco tiempo, ser administrador con casa, campo y coche de su propiedad; y como tu padre no ignoraba sus raterías, era para Nerón un compromiso tenerlo por más tiempo trabajando, hasta que un día ese ladrón infame lo dejó sin trabajo; desde este día empezó para nosotros una vida desesperada y triste, y para mayor martirio nuestro, tú, hijo mío, caíste gravemente enfermo; esto nos dejó en la más espantosa miseria; entonces, vuestro padre tuvo que huir en busca del trabajo que aquí le negaban, para no morirnos de hambre, teniéndoos que dejar a ustedes muy pequeñitos; a mí sin salud entonces, hoy ya sin vida, casi un cadáver; pocas horas me quedan que estar al lado de ustedes, hijos míos; de esta muerte tan precipitada tiene la culpa ese hombre soez que llaman Nerón; ¡cuánto siento morirte, hijos del alma!; mi mayor deseo es veros hecho hombres, pero no, no puede ser, siento un frío que me hace estremecer; es que ya la muerte se aproxima; me faltan las fuerzas; veremos si puedo continuar mi relato.

No creas que yo soy la primera víctima de ese malvado, no; antes que yo hubo otro desgraciado; fué un compañero de mi marido; este pobre hombre estorbaba también al lado de Nerón, porque no ignoraba tampoco de la manera que se estaba enriqueciendo; así es, que aprovechándose de una Sociedad que habían constituido los jesuitas, lo obligó primero a que abandonara la Sociedad de su oficio, so pena de quedar sin trabajo, y después a que fuera socio del centro católico, ó ver si aquí, ó lo ponían loco con los rezos, misas, sermones y demás tonterías, ó salía de él de cualquier forma que fuera: no iba mal encaminado el infame.

A los pocos días tenía que ir conducido entre otros benditos compañeros, como a bestias que llevan a tomar el verde, a una finca que en la playa tienen los jesuitas, para hacer los ejercicios espirituales. El infeliz tuvo la desgracia de salir un poco más tarde que los demás esclavos de la expedición; para alcanzarlos tenía que aligerar el paso; pero al llegar al sitio destinado, el pobre obrero se sentía enfermo; dió conocimiento al jesuita encargado en ellos, pero éste no hizo caso; su salud se agravaba por momento, y aquel falso ministro de Dios, aquel jesuita sin conciencia no tomaba las medidas necesarias para librar a aquel desgraciado de una muerte segura.

Así estuvo los tres días que tenía que estar de penitencia. Cuando regresó a su casa ya no había remedio; ocho días después había muerto.

Nerón acababa de consumir su primer crimen.

No puedo más; quiero estrecharlos a ustedes, hijos míos, por última vez. Y aquella pobre madre abrazaba y besaba derramando copiosas lágrimas a aquellos dos hijos queridos, que para siempre abandonaba.

Este triste cuadro me puso trémulo, lleno de ira y maldecía al culpable de tan infame procedimiento. Nerón acababa de cometer un segundo crimen; la infeliz madre había dejado de existir; estos atesinatos quedan impune como todos los cometidos por esta clase de gentes.

¿Cuándo acabaremos con tantas iniquidades? Al decir esto, dí un fuerte puñetazo sobre la mesa; mis hijos que la rodeaban dieron un grito de sorpresa y arrojándose a mi cuello me hicieron despertar.

CLIMACO.

LAS TABERNAS

Y LA LEY DEL DESCANSO

Los hechos han venido a demostrarnos una vez más, cuán justificada fué la campaña de los vocales obreros en la Junta local de Reformas Sociales, pidiendo el exacto cumplimiento de la ley del Descanso dominical y por ella el cierre total de las tabernas.

Si hubiese habido una autoridad local celosa en el cumplimiento de sus deberes, que hubiese hecho cumplir y respetar las leyes confiadas a su custodia, los acuerdos de la Junta local de Reformas Sociales habrían impedido el sangriento suceso ocurrido el domingo 27 del próximo pasado Mayo, en que dos honrados padres de familias, víctimas de los efectos alcohólicos y en un momento de obceca-

Municipalidades

REFORMAS QUE SE IMPONEN

ción producido por los mismos, discutieron, pasando de las palabras á los hechos, dando por resultado un hombre más para el hospital y otro para la cárcel.

Los hijos de estos desgraciados que por espacio de mucho tiempo (tal vez para siempre), se verán privados del cariño y cuidado de sus padres, deberán reconocer en la persona de la primera autoridad local, el causante de sus desgracias, que no supo ó no quiso evitar, aplicando leyes que en beneficio de la sociedad en general se han hecho.

La representación obrera de la nueva Junta, deberá hacer suya la campaña de los compañeros que cesaron y apenas se constituya el nuevo Ayuntamiento, solicitar de su presidente que convoque á sesión para pedir en ella el cumplimiento de la ley, acudiendo á la Junta provincial y hasta el Ministerio de la Gobernación si fuera preciso y sin que se nos imponga la actitud de los taberneros ni la sabiduría de su procurador.

Y ya que á los obreros de la Junta local nos dirigimos, les hacemos presente que existe en esta un taller de tonelería donde con frecuencia ocurren accidentes del trabajo que no se pagan apesar de pertenecer obreros y patronos al Centro Católico, donde según los últimos, solo se trata de mejorar la situación de los trabajadores.

Perocomonosotrosdebemos hacer caso omiso de la ingratitude de esos obreros convertidos en lacayos desus explotadores, y mirarlos como verdaderos hermanos apesar de que no somos católicos. debemos tener en cuenta para lo sucesivo, que la ley no le reconoce derecho al obrero para renunciar á los beneficios que la misma le concede, y al tener conocimiento de algún nuevo accidente, deberán los vocales obreros de la referida Junta pedir la documentación que la ley establece para defender así los intereses de los nuestros.

UN OBRERO.

NOTA: Por exceso de original nos vemos muy á pesar nuestro, obligados á retirar un bien sentido artículo de nuestro apreciado colaborador «Horóscopo», prometiendo darle cabida en el siguiente número, por creerle siempre de actualidad palpitante.

Ahora que tenemos una nueva hornada de concejales, los ménos, elegidos por la voluntad expresa del Cuerpo electoral, y los más por la mayoría absoluta que concede el artículo 29 de la novísima Ley, pero todos dispuestos indudablemente á *laborar por la felicidad* de este pueblo, nos parece oportunísimo inaugurar en el periódico la sección de «Municipalidades», en la que desprovistos por completo de los prejuicios ingénitos en todo apasionamiento político, trataremos (como en otro lugar decimos) con la mayor imparcialidad todo aquello que con la administración municipal se refiera.

Nosotros, que, por lo que al bien general del pueblo atañe, quisiéramos muchas oportunidades para tributar aplausos, lamentaremos por todos, que tengamos que ser pródigos en censuras, que por nada ni por nadie negaremos á los que á nuestro juicio se hagan acreedores de ellas, en la inteligencia de que este debe de ser y será fiel reflejo del que lógicamente formule la opinión pública.

Dicho esto á manera de exordio ó preámbulo, vamos á recomendar á los novísimos señores concejales, para que se formen una idea aproximada de lo que el pueblo tiene derecho á exigirles en nombre del sacratísimo de humanidad, den de vez en cuando un paseito por los barrios extremos de la población, en donde al oler, y seguramente no á rosas, se percatarán de lo mucho que las pasadas administraciones han dejado de hacer y por ello sacarán en consecuencia lo que hacer deben, en evitación de que como la anciana del cuento, los deseemos eternamente en el Municipio.

No dudamos ni por un momento, que los repetidos señores concejales han de convenir con nosotros en lo impropio que es de pueblo culto, y que muy fundadamente abriga las pretensiones de ser la obligada estación balnearia de la región andaluza, la falta de alcantarillado en ambos extremos de la población.

La envidiable situación topográfica que ocupa este pueblo, unido á que por su belleza es encanto de propios y extraños, merece de sus administradores un poco más de cariño, á fin de

que por algunos no se diga sin falta de razón, «que es una tacita de plata», pero orlada de M....

Ya suponemos que el delicado olfato de los lectores se sublevará ante la anterior eme mayúscula, seguida de suspensivos; pero nunca será una sublevación tal como la que impondrá á su ánimo la vista de los innumerables *caños* y *cañitos*, que medio acordonan la ciudad, que vista por esos extremos nos figuramos es la prolongación de los aduares de Marruecos, cuyo imperio dí que vamos á *higienizar* y *europeizar*.

Hoy que tenemos representación obrera dentro del Municipio, es justo y así lo esperamos, que se preocupen de una reforma local que todos á la vez reclamamos, porque así lo exigen los más elementales principios de humanidad, desconocidos ó atropellados desde el momento que no sólo se admite que el pueblo trabajador se muera de hambre, si que también de asfixia, por carencia de oxígeno, que bien poco cuesta proporcionarle.

Prescindiendo por ahora del resultado del plebiscito para el mejor arreglo de nuestra calle Larga, ¿podremos creer fundadamente que el total saneamiento de la población será una de las primeras obras que se acometan? No lo dudamos, y mientras tanto los señores del Consejo estudian la manera más fácil de llevarla á efecto, nosotros sacaremos de entre nuestros apuntes cuál es otra de las reformas que la higiene reclama.

FYT.

Administración

Para conocimiento de nuestros compañeros y para evitar malas interpretaciones, hemos acordado publicar en todos los números el resumen de ingresos y gastos que ocasiona la publicación de nuestro periódico.

Importe de la suscripción hasta el 20 de Junio, Ptas. 31'20.	
Por 300 ejemplares, número 107	Ptas. 14
Por 300 ejemplares, número 108	» 14
Correspondencia y portes	» 2'20
Total ptas.	30'20

RESUMEN GENERAL

Ingresos	Ptas. 31'20
Gastos	» 30'20

Saldo á favor del número siguiente ptas. 01'00.—*El Administrador.*